EL TEATRO.

COLECCION

DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS.

CASA DE ORATES,

COMEDIA EN UN ACTO Y EN VERSO.

MADRID:
OFICINAS: PEZ, 40, 2.°
1867.

CATALOGO

DE LAS OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS DE LA GALERIA

EL TEATRO.

Al cabo de los años mil...
Amor de antesala.
Abelardo y Eloisa.
Abnegacion y nobleza.
Angela.
Afectos de odio y amor.
Arcanos del alma.
Amar despues de la muerte.
Al mejor cazador...
Achaque quieren las cosas.
Amor es sueño.
A caza de cuervos.
A caza de herencias.
Amor, poder y pelucas.
Amar por señas.
A falta de pan...
Articulo por articulo.
Aventuras imperiales.
Achaques matrimoniales.
Andarse por las ramas.
A pan y agua.
Al Africa.
Bonito viaje.
Boadicea, *drama heróico.*
Batalla de reinas.
Berta la flamenca.
Barometro conyugal.
Bienes mal adquiridos.
Bien vengas mal si vienes solo.
Bondades y desventuras.
Corregir al que yerra.
Canizares y Guevara.
Cosas suyas.
Calamidades.
Como dos gotas de agua.
Cuatro agravios y ninguno.
¡Como se empeña un marido!
Con razon y sin razon.
Como se rompen palabras.
Conspirar con buena suerte.
Chismes, parientes y amigos.
Con el diablo á cuchilladas.
Costumbres politicas.
Contraste s.
Catilina..
Cárlos IX y los Hugonotes.
Carniolí
Candidito.
Caprichos del corazon.
Con canas y polleando.
Culpa y castigo.
Crisis matrimonial.
Cristóbal Colon.
Corregir al que yerra.
Clementina.
Con la música á otra parte.
Cara y cruz.
Dos sobrinos contra un tio.
D. Primo Segundo y Quinto.
Deudas de la conciencia.
Don Sancho el Bravo.
Don Bernardo de Cabrera.
Dos artistas.
Diana de San Roman.
D. Tomás.
De audaces es la fortuna.
Dos hijos sin padre.
Donde menos se piensa...
D. José, Pepe y Pepito.
Dos mirlos blancos.
Deudas de la honra.
De la mano á la boca.
Doble emboscada.
El amor y la moda.
¡Está oca!

En mangas de camisa.
El que no cae... resbala.
El niño perdido.
El querer y el rascar...
El hombre negro.
El fin de la novela.
El filántropo.
El hijo de tres padres.
El ultimo vals de Weber.
El hongo y el mirlinaque.
¡Es una maiva!
Echar por el atajo.
El clavo de los maridos.
El onceno no estorbar.
El anillo del Rey.
El caballero feudal.
¡Es un ángel!
El 5 de agosto.
El escondido y la tapada.
El licenciado Vidriera.
¡En crisis!
El Justicia de Aragon.
El Monarca y el Judío.
El rico y el pobre.
El beso de Judas.
El alma del Rey García.
El afan de tener novio.
El juicio público.
El sitio de Sebastopol.
El todo por el todo.
El gitano, ó el hijo de las Alpujarras.
El que las da las toma.
El camino de presidio.
El honor y el dinero.
El payaso.
Este cuarto se alquila.
Esposa y mártir.
El pan de cada dia.
El mestizo.
El diablo en Amberes.
El ciego.
El protegido de las nubes
El marqués y el marquesito.
El reloj de San Plácido.
El bello ideal.
El castigo de una falta.
El estandarte español en las costas africanas.
El conde de Montecristo.
Elena, ó hermana y rival.
Esperanza.
El grito de la conciencia.
¡El autor! ¡El autor!
El enemigo en casa.
El último pichon.
El literato por fuerza.
El alma en un hilo.
El alcalde de Pedroñeras.
Egoismo y honradez.
El honor de la familia.
El hijo del ahorcado.
El dinero.
El jorobado.
El Diablo.
El Arte de ser feliz.
El que no la corre antes...
El loco por fuerza.
El soplo del diablo.
El pastelero de Paris.
Furor parlamentario.
Faltas juveniles.
Francisco Pizarro.
Fe en Dios.
Gaspar, Melchor y Baltasar, ó el

ahijado de todo el r
Genio y figura.
Historia china.
Hacer cuenta sin la hu
Herencia de lágrimas.
Instintos de Alarcon.
Indicios vehementes.
Isabel de Medicis.
Ilusiones de la vida.
Imperfecciones.
Intrigas de tocador.
Ilusiones de la vida.
Jaime el Barbudo.
Juan sin Tierra.
Juan sin Pena.
Jorge el artesano.
Juan Diente.
Los nerviosos.
Los amantes de Chin
Lo mejor de los dados
Los dos sargentos esp
Los dos inseparables.
La pesadilla de un ca
La hija del rey Reno.
Los extremos.
Los dedos huespedes.
Los extasis.
La posada de una car
La mosquita muerta.
La hidrofobia.
La cuenta del zapater
Los quid pro quos.
La Torre de Londres.
Los amantes de Teruc
La verdad en el espej
La banda de la Conde
La esposa de Sancho e
La boda de Quevedo.
La Creacion y el Dilu
La gloria del arte.
La Gitanilla de Madr
La Madre de San Fer
Las flores de Don Jua
Las apariencias.
Las guerras civiles.
Lecciones de amor.
Los maridos.
La lápida mortuoria.
La bolsa y el bolsillo.
La libertad de Floren
La Archiduquesita.
La escuela de los amig
La escuela de los pere
La escala del poder.
Las cuatro estaciones.
La Providencia.
Los tres banqueros.
Las huérfanas de la Ca
La ninfa Iris.
La dicha en el bien aje
La mujer del pueblo.
Las bodas de Camach
La cruz del misterio.
Los pobres de Madrid
La planta exótica.
Las mujeres.
La union en Africa.
Las dos Reinas.
La piedra filosofal.
La corona de Castilla
La calle de la Montera
Los pecados de los pad
Los inñeles.
Los moros del Riff.

CASA DE ORATES.

Digitized by the Internet Archive
in 2011 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

http://www.archive.org/details/casadeoratescome00mont

CASA DE ORATES,

COMEDIA EN UN ACTO Y EN VERSO.

ORIGINAL DE

DON MARTIN D. MONTESINOS.

Representada por primera vez en el teatro principal de Valencia,
en la noche del 14 de Octubre de 1867.

JUNTA DELEGADA
DEL
TESORO ARTÍSTICO

Libros depositados en la
Biblioteca Nacional

Procedencia
T BORRAS

N.º de la procedencia
5482

MADRID:
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, CALVARIO, 18.
1867.

PERSONAJES.	ACTORES.
FELIPA.....	Doña Felipa Diaz.
JULIA.....	Doña Matilde Ruiz.
ANTONIO.....	Don Antonio Vico.
PEPE.....	Don Ramon Mariscal.
DON JULIO.....	Don Manuel Ballesteros.

La escena en Madrid.—Época actual.

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los paises con quienes haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traduccion.

Los comisionados de las Galerias Dramáticas y Liricas de los *Sres. Cullon é Hidalgo*, son los exclusivos encargados del cobro de los derechos de representacion y de la venta de ejemplares.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

AL SEÑOR DON LEONARDO CALVO,

En prenda de amistad, le dedica su primera obra dramatica,

S. S. S. Q. B. S. M.

El Autor.

725624

ACTO ÚNICO.

Sala en casa de D. Julio. Dos puertas á cada lado que conducen á cuartos respectivos, y una en el foro, que por la derecha figura dar paso á habitaciones interiores, y por la izquierda á la calle. Muebles de moda.

ESCENA PRIMERA.

ANTONIO, D. JULIO. Aparecen sentados.

JULIO. Que yo le diga... Un demonio.
ANT. Pues no sufro tiranías.
JULIO. Pero hombre...
ANT. (Se levanta para marcharse.) Buenos dias.
JULIO. (Deteniéndole.) Siéntate y escucha, Antonio.
ANT. (Se sienta.) Nada, mi resolucion
sabe usted, y no transijo.
Si ella no accede, de fijo
la mato... de un sofocon.
Que la adoro, bien se ve,
porque bien claro lo he dicho.
Me dirá usté que es capricho...
¿y eso, qué le importa á usté?
JULIO. ¡Habrá paciencia que baste
á sufrir vuestras sandeces!...

¡Si digo que muchas veces
pienso mandaros al traste!
Dime. Amas á Julia?

ANT. Sí.

JULIO. Pues ella á tí...

ANT. No...

JULIO. Qué quieres?...
Son caprichos de mujeres.
Ella te aborrece á tí.

ANT. ¿Que me aborrece, y un templo
la erigí en mi corazon?
¿Que no me ama con pasion
cuando le doy el ejemplo?...
Si hubo un tiempo en que juraba
amarme hasta con delirio,
por qué quiere mi martirio?
¡Es decir, que me engañaba!
Yo, que fiando en promesas
formé el amoroso empeño
de ser un dia su dueño,
¿ahora salimos con esas?
¿Con su amor me mentia?...
Viendo estoy, señor tutor,
que es usted el solo autor
de toda esta algarabia.

JULIO. ¡Por vida de Belcebú!
Yo... yo... cuando á todo callo...
Vamos, de cólera estallo.

ANT. Pues quién es culpable?

JULIO. Tú.
Tú, veleta sin segundo,
amador de cuantas ves,
que á todas mientes que es
tu amor intenso, profundo.
Tú, que un dia amaste á Juana
por su blonda cabellera,
y otro, porque calva era
adoraste á Cayetana.
Por sus ojos, á Conchita
le dices... por usted muero,
y despues por su salero
te enamoras de Pepita.

¡Ojos negros!... te desatas.
¡Son azules!... sufres penas.
Por la rubia te condenas
y por la blanca te matas.
Dolores da sinsabores
por su pie, ¡qué monería!
Ves una... pata otro dia
y te olvidas de Dolores.
Tu amor por Felipa ha sido
grande, inmenso, sin igual:
tal, que la diste formal
palabra de ser marido.
Y ahora, ¡partida serrana!
quieres, porque se te antoja,
bailar en la cuerda floja,
ser marido de la hermana.
Dí, pues, si tienes conciencia,
y en vista del testimonio,
si para sufrirte, Antonio,
basta de Job la paciencia.

ANT. Acabó usted, pues no hay modo
de convencerme, yo la amo,
y pues que su amor reclamo,
me encuentro dispuesto á todo.
Si un dia, ¡que harto me pesa!
amé á Felipa rendido,
si quise ser su marido,
hoy retiro mi promesa.
Ó Julia mia ha de ser,
ó los sordos me han de oir. (Se levanta.)
Nada, vencer... ó morir,
y yo prefiero vencer.

JULIO. (Se levanta.) Tú harás lo que más te cuadre,
y por ello no me apuro.
Os aborrezco, lo juro
por la gloria de mi padre.
¡Salir yo de mis casillas
y de mis gustos sencillos,
por tener dos... sobrinillos
y otras tantas... sobrinillas!...

ANT. Está bien, y por las trazas,
creo que se niega...

JULIO. Sí.
ANT. Pues... me mataré...
JULIO. Y á mí...
ANT. Es que antes...
JULIO. ¡Me amenazas!...
ANT. Pero tio, usted está ciego.
JULIO. Y tú loco, más que loco.
ANT. Me voy, porque falta poco...
JULIO. Ve muy con Dios.
ANT. Hasta luego.
(Váse por el foro izquierda.)

ESCENA II.

D. JULIO.

¡Jesus, mil veces Jesus,
y qué vida, y qué belen!
Siento aquí... (En la cabeza.) yo no estoy bien.
Me va á dar un patatús.
¡Tantos cuidados prolijos,
tanto querer, tanto afan!...
y qué bien dice el refran:
¡Á quien Dios no le da hijos...
y ello es fuerza que esto acabe.
¡Qué vida!... En continuo potro.
Ya es él... ya es ella, ya el otro,
y yo de todos la clave.
(Meditando.)
Felipa, casarse quiere con él,
y él se llama andana.
El otro... quiere á la hermana,
y ella, por el otro muere...
Sí... no... Solo desatinos
se me ocurren. Si será...
Eh, vayan al diablo ya
esos señores sobrinos.
Hoy procuraré que acaben
tales desmanes aquí,
y he de enseñárselo, sí;
ellos aun quien soy no saben.
¡Ay! mi mente desatina.
Voy á ver si la doncella...

Sí, consultaré con ella.
(Gritando.) Catalina, Catalina.
(Váse por el foro derecha.)

ESCENA III.

PEPE. Viene de la calle.

Gracias á Dios que llegué.
¡Ay! me siento muy rendido. (Se sienta.)
El paseo ha sido largo.
¡Mas qué le pasa á mi tio
que le he visto cuando entraba
tan cabizbajo y mohino!...
Desde luego lo presumo,
y aun creo que lo adivino.
No es más que Antonio le ha dado
algun sofocon, de fijo.
¿Y por qué? Por cualquier cosa.
¡Es tan locuelo ese chico!
Mas, qué silencio hay aquí!
Mis primas habrán salido. (Se levanta.)
Sus cuartos estan cerrados...
Pues señor, me voy al mio.
¡Ay Julia, mi dulce amor,
mi bien, mi gloria, mi ídolo;
si estará pensando en mí,
como en tí piensa tu primo!
Seré feliz si con ella
me une pronto el santo vínculo.
Mas, y despues... ¡eh! despacio, (Pausa.)
que es el asunto gravísimo!
Julia es bella, no lo niego,
pero tiene un geniecillo
á lo mátalas callando,
que me pone sobre aviso.
Felipa, ya es otra cosa.
Ademas de ser un tipo
de belleza, oculta prendas
que aumentan sus atractivos.
¡Qué feliz será mi hermano
con ella, y cuánto le envidio!...
Y en verdad, que no merece

ser dueña de tal hechizo...
Casi que tentado estoy
de suplantar al mocito...
Calle... y se abre la puerta
de su cuarto... Esto es magnífico.

ESCENA IV.

PEPE, FELIPA.

FELIPA. (Por la primera puerta derecha.)
¡Hola, hola, qué temprano
hoy para tí ha amanecido!
PEPE. Temprano, chica, si son
mas de las diez!
FELIPA. ¡Jesucristo!
Y yo distraida, ocupada...
¿Y tu hermano?
PEPE. No le he visto.
(Creo que tenemos celos.)
FELIPA. Á llamarme no ha venido...
Sin duda algun trapicheo,
algun amor clandestino...
PEPE. No, mujer. Es muy posible
que algun negocio imprevisto...
¿Quién sabe?... Bien puede ser
que á paseo haya salido.
FELIPA. Negocio, paseo... Nada,
nada de eso será, fijo.
Prendado de otra mujer,
en este momento mismo,
acaso le jure amor
constante, fiel, intensísimo,
mientras yo, pobre de mí,
tengo el corazon ahito,
y aquí en el pecho la llama
arde de amor tan purísimo,
que no hay en el mundo otro
tan constante como el mio.
PEPE. Pero mujer...
FELIPA. Tus disculpas
de nada me sirven, primo.
Es un loco, un calavera;

es un traidor, un inícuo.
PEPE. (Aprieta, niña.)
FELIPA. Es un hombre
indigno de mi cariño.
PEPE. Vamos, cálmate, Felipa.
Te acaloras sin motivo,
puesto que Antonio, me consta,
te ama, pero con delirio.
FELIPA. Me amaba.
PEPE. Y te sigue amando.
No hace mucho me lo ha dicho...
Creo que anoche... sí, anoche,
cuando fuimos al Suizo.
Te acuerdas? Pues al salir,
soltó un ¡ay! luego un suspiro.
Se paró, se puso grave,
y poco despues me dijo:
la amo, chico, la amo,
pero créeme, con delirio.
FELIPA. Y me nombró? ..
PEPE. No... no creo...
Ni el nombrarte era preciso,
siendo así que ibas delante
con tu hermana.
FELIPA. ¡Jesucristo!
Lo ves, lo ves?... Fué por otra
su prolongado suspiro,
y su gravedad, y todo,
sí, todo, hasta su delirio...
Acaso Julia!...
PEPE. ¡Felipa!
(Eso me faltaba.)
FELIPA. Inícuo.
Pero yo sabré vengarme.
Sí, me vengaré, de fijo.
Pronto sabrá el inhumano
á donde llegan mis brios,
y sufrirá el cruel la pena
que merece su ludibrio.
PEPE. Pero cálmate por Dios,
cálmate, que no hay motivo...
FELIPA. Conque no, eh? Tú no le hallas,

porque los dos sois lo mismo.
Montruos al fin, vulgo hombres,
que os gozais en el martirio
de la mujer, porque es débil,
pero yo os probaré, inícuos,
quién soy, y... me voy al punto
en busca de nuestro tio.
(Váse por el foro derecha.)

ESCENA V.

PEPE.

Conque Julia!... No señor.
Vaya, y por qué no ha de ser?
Bien pudiera suceder
que hubiera vuelto el amor...
Que yo quiera suplantar,
puesto que así me conviene,
al mocito, va, no tiene
nada de particular.
Pero que queriendo ser
yo el Tenorio, ¡vive Cristo!
me encuentre que otro más listo
me birle así la mujer!...
Pero no, creo que en vano
me martirizo cruel,
porque ni ella piensa en él,
ni en ella piensa mi hermano.
Felipa es muy celosilla...
y vea usted por qué á mí
me gusta, y ya vuelvo aquí (Al corazon.)
á sentir por la chiquilla...
Julia, su vida arreglada
tiene con tal simetria,
á casarme, pasarle
mi vida santificada.
Por la mañana, al sermon
con su misa, es cosa clara,
y por la tarde, no para
sin reserva ó procesion.
Rosario todas las noches.
Ir al teatro... ¡qué horror!

Y esto es vivir?... No señor.
Pues prima, aunque me reproches,
creo que resuelto estoy,
y si es verdad que mi hermano
aspira á tu blanca mano,
se la cedo, se la doy.
(Voces dentro.)
Voces... ¡oh! tio y sobrina
vienen disputando ya.
Esperemos, que será
menuda la sarracina.

ESCENA VI.

PEPE, FELIPA, D. JULIO.

JULIO. ¡Ay sobrina! te suplico
por Dios, que me dejes ya.
FELIPA. Usted tambien me abandona...
Creo que algo me va á dar. (Se sienta.)
PEPE. Pero mujer, no comprendo...
JULIO. No comprendes?... ¡Por San Juan!
os aseguro, sobrinos,
que me voy hartando ya.
Mira, Pepe, escúchame,
tú que hasta ahora formal
has sido, y dime luego,
porque hay para dudar,
si esta casa de orates
ó casa de vecindad.
Tu hermano Antonio
ya no ama á Felipa.
PEPE. ¡Oh placer!
FELIPA. ¡Ah! (Se levanta.)
JULIO. ¡Cómo!
PEPE. Me he equivocado.
Digo... ¡qué fatalidad!
(Casi lo estropeo.) Siga,
siga usted tio. Qué hay más?
JULIO. Que aquí, no hace mucho rato,
tu hermano su veleidad
ponia de manifiesto,

diciéndome que su afan
por Felipa, no existia.
Que el amor que en otra edad
sintió por... vamos... si no...

PEPE. Acabe usted, por piedad,

FELIPA. Que quiere á Julia. Lo oyes?
Y que ha de matrimoniar
con ella.

JULIO. (Ya la soltó.
¡Mujeres de Barrabás!)

PEPE. Casarse él con Julia... Nunca.
Eso sí que no será.
Usted le habrá disuadido.

JULIO. Nada. No le he dicho más
que á él y á tí, y á tus primas,
y á todos los que aquí estais
dándome cruel martirio,
barrunto que os he de dar
pasaporte muy en breve.
Que me causa tanto afan,
que me teneis aburrido,
que no quiero veros más,
y que... maldigo la hora
que os vinisteis por acá
para robarme el sosiego
de mi vida patriarcal.

FELIPA. Nos despide usted? Dios santo,
se habrá visto crueldad!...
(Llorando.)
¡Ay! me han robado mi amor,
y ahora me quieren robar
el cariño de mi tio...
(Pausa.) Corriente, muy bien está.
Tutor, deme usted la parte
de mi herencia. Haré formal
testamento de los bienes
que me corresponden... ¡Ay!
y despues... (Llorando.) me suicido.

PEPE. Prima...

JULIO. Sobrina...

FELIPA. No hay más.
Estoy resuelta y no cedo.

Aunque mujer, soy capaz
de realizar mi proyecto.

JULIO. Si lo he dicho, son de atar.

FELIPA Usted, tio, ha estado fuerte
en demasia quizás,
y no creo que hay motivo...

JULIO. ¡Ah! crees tú que no le hay?
Pues sí señor, y muy gordo.

FELIPA. ¡Dios mio, qué crueldad!

PEPE. Señor tutor, le prevengo
más moderacion, porque hay
quien quiere á mi prima, estamos?
y que está dispuesto á armar
la gorda, aquí, en esta casa,
si se la falta de hoy más.
Conque lo dicho, y mucho ojo.

JULIO. Qué, tú?...

PEPE. Eso se verá.

(Váse segunda puerta izquierda.)

ESCENA VII.

DICHOS, ménos PEPE.

FELIPA. Usted, tio, se ha portado
conmigo bastante mal.
Cuando pido proteccion,
cuando hay necesidad
de hacer entrar en vereda
á un hombre... que se me va,
que lo roban... y quién?
¡oh desgracia sin igual!
Mi propia hermana...

JULIO. Muchacha,
Ya volvemos á empezar?
Que Antonio sea un veleta,
un caprichoso, un don Juan,
que al par que te ama á tí
vaya de otro amor detrás,
no es motivo suficiente
para que así pienses mal
de tu pobre hermana Julia,

que es una santa en verdad.
Ella tan buena, tan pura,
carácter angelical,
que no sabe más del mundo
que vivir para rogar
y ser madre de los pobres!...
Vamos, confiesa que estás
con ella algo más que injusta.
Julia es fiel á Pepe.

FELIPA. Va,
y tambien lo ha sido al otro.
Pero, tio, la verdad
es que me quedo sin novio,
estamos?... No digo más,
ó me caso con Antonio,
ó...

JULIO. Chito, que...

FELIPA. (Viendo á Antonio, que aparece por el foro.)
Ecco lo quá.

ESCENA VIII.

DICHOS y ANTONIO.

ANT. (Felipa aquí y con mi tio...
me escamo.)

FELIPA. (Le veo, y no sé
cómo me contengo.)

JULIO. (Veamos
en qué para este belen.)

ANT. Señores, muy buenos dias.

FELIPA. Muy buenos los tenga usted.

JULIO. Buenos los tengamos todos.
(Que no es muy fácil.)

ANT. Amen.

FELIPA. De dónde vienes, ingrato?

ANT. Te importa mucho saber?...

FELIPA. Que si me importa preguntas?
Y mucho, inícuo, cruel,
has olvidado quién soy?

ANT. Yo...

FELIPA. Tu presunta mujer.

Una cándida paloma,
sobre tórtola sin hiel,
amorosa, apasionada,
que creyó en su candidez
que era amada con delirio
por usted, sí, por usted;
y dejó entrar en su pecho
el amor por el cruel
que la engaña. Fementido...

ANT. Felipa...

JULIO. (Empezó el belen.)

ANT. Quiero escucharte con calma,
y francamente, no sé
siguiendo así tu discurso
si me podré contener.
Tu lenguaje, prima mia,
confiesa que ya no es
tolerable, y no consiento
que prodigues, pardiez,
epítetos tan... sabrosos
como aquellos de... cruel,
impio, infame; y... *etcétera,*
á que no te autoricé.
Tienes quejas de mí?

FELIPA. Y muchas.

ANT. Dímelas.

FELIPA. Escucha, pues.
Hubo un tiempo que tus padres...

ANT. Largo lo tomas.

FELIPA. Y bien;
si me interrumpes, más largo
será el cuento.

ANT. Sigue. Á ver?

FELIPA. Tus buenos padres amaban
á los mios, que á su vez
á su amor correspondian
como era menester.
Si á la amistad iba unido
el parentesco, claro es
que amistad y parentesco
no tardaron en hacer
que nuestros padres formasen

proyectos.

ANT. ¡Buenos!... Y qué?

FELIPA. Dos hijos tenian los tuyos;
dos hijas los mios, ¡pues!
y dijeron: «Es preciso,
puesto que hay bienes, que el bien
no salga de la familia,
que unido podrá crecer.
Que se casen nuestros hijos.»
Y testaron, y despues...

ANT. Añadieron una cláusula.
Sí; todo eso lo sé.

FELIPA. Pues si lo sabes, escucha
hasta el final. El caso es,
que para hacernos felices
nos impusieron su ley.
Más tarde ¡ay de mí! murieron
los que nos dieron el ser,
y nos vinimos aquí.

JULIO. (Para matarme tambien.)

FELIPA. Á tí te gustaba Julia,
y la amaste. Su querer
tu hermano me declaró,
y no sé si lo acepté
con gusto; pero es lo cierto
que todos á nuestra vez...

ANT. Nos engañábamos... claro.

FELIPA. Acaso.

ANT. Sí, sí, y sin él.

FELIPA. Deshecho, pues, el engaño,
dijiste: «Señor, pequé.»
Confieso que Julia á mí
no me gusta, y tu querer
me pintaste de tal modo,
¡ay! con tan vivo pincel,
que en sus redes caí incauta,
y pronto loca te amé.
Y así pasaban los dias.
Te acuerdas?

ANT. Mucho.

FELIPA. Despues
siguió el tiempo, y cuando creo

lograr lo que deseé,
me das en pago de amor
un desengaño cruel.
Dime si en vista de todo
me es permitido creer
que eres...

ANT. Lo que me dijiste.

FELIPA. Y te repito otra vez.

ANT. Muy bien, Felipa, y te doy
mil gracias por la merced.
Tienes razon que te sobra;
pero... ¿qué quieres, mujer?
Dios me hizo así... Pero ahora
solo quisiera saber
quién ha sido el deslenguado,
el mentecato, el ruin, el
charlatan que te ha dicho
tanta estúpida sandez.

JULIO. (Á que ahora la dan conmigo
y finiquito el belen!)

FELIPA. Es decir, que no es verdad
lo de la otra y lo de...

ANT. Eso queda para luego.

FELIPA. Pues yo lo quiero saber
ahora, que es cruel martirio
la duda.

ANT. Dime antes, pues,
quién ha sido...

FELIPA. Nuestro tio.

JULIO. Yo!... Vamos, si digo que
hace algun tiempo que á todos
os inspira Lucifer.
Yo! cuando has sido tú,
mal aconsejada, quien
como una furia has venido
á buscarme, ¿y para qué?
Para contarme tus cuitas.
Á exigirme un parecer
que no te he dado, y ahora
salimos con esas... Bien.
Muy bien está. Mis medidas
en el acto tomaré,

que es preciso destruir
esta torre de Babel.

FELIPA. Primo, me amas de veras?

ANT. Más tarde te lo diré.
(Váse por la primera puerta izquierda.)

FELIPA. Lo ve usted, tio?... Yo muero.

JULIO. Te mueres?... Hasta despues.
(Váse por el foro derecha.)

ESCENA IX.

FELIPA.

Dios mio, y me dejan sola!
Eres, Antonio, muy cruel.
Eres más, eres... infame;
pero yo me vengaré.
(Entra en su cuarto.)

ESCENA X.

JULIA.

Cuánto ruido y qué voces
oí hace poco en tumulto!
Y fué aquí y á nadie veo...
Solo fué á lo que presumo
ofuscacion de mi mente
extraviada, es seguro.
¡Si estará mi tio en casa!
He de consultarle un punto
que hago caso de conciencia,
que siendo por su edad ya ducho
en lo de cosas mundanas,
me sacará del apuro.
¡Jesus mil veces, y qué hombres
tan malos hay en el mundo!
¡Atreverse á requebrarme
un mocosuelo ex abrupto
que apenas tiene veinte años!...
Vamos, Señor, me confundo.
Y él me dijo... «Ole, salero!»

Sí, lo recuerdo; y estuvo
en un tris que me siguiera
aquel mequetrefe absurdo.
Mi buen tio me dirá
si este es pecado mayúsculo.
Pero si está allí mi hermana
ó mis primos... ¡Ay! me ofusco...
Y ello es preciso que hable
con mi tio dos minutos.
(Queda pensativa.)

ESCENA XI.

JULIA, ANTONIO.

ANT. (Julia aquí... tanto mejor.
Me arriesgo y voy al asunto.)
Prima...
JULIA. Quién?... Ah!...
ANT. Qué te pasa?
JULIA. Me has dado un tremendo susto.
Ya se ve... no te esperaba...
ANT. (Si llego á atreverme, triunfo.)
Y aquí tan sola... qué haces?...
Pero, sí, ya lo presumo.
Picarilla... es el amor
quien te trajo aquí...
JULIA. Te juro...
ANT. Á qué jurar, si es en vano!
Mi hermano y tú os quereis mucho,
y vuestro cariño alabo
por lo intenso, lo profundo.
Dichosos, sí, muy dichosos
sereis los dos, de seguro.
Tú tienes mucho de ángel.
JULIA. Antonio...
ANT. Prima, sí, mucho.
Es tan bueno tu carácter,
que desconoce el orgullo.
Eres linda, eres modesta,
eres...
JULIA. Calla, que si escucho

por más tiempo tus lindezas,
vas á hacerme entrar en humos,
y me tornaré orgullosa,
que es un pecado mayúsculo.
Bien, que otra vez, ¡ay! te acuerdas.
Fueron tus piropos muchos,
fueron muchas tus palabras
y tus protestas, que al punto
olvidaste, que es tu amor
variable á lo que presumo.
Quiero á Pepe, porque él
es bueno.

ANT. Sí; no lo dudo.

JULIA. Tiene buen carácter.

ANT. ¡Vaya!

JULIA. Y me quiere.

ANT. Mucho... Mucho!...

JULIA. Ademas, que es un buen mozo
sin ser un hombre de mundo.
Sus costumbres arregladas
le recomiendan.

ANT. Es justo.

JULIA. Pues bien, por eso le amo,
y mucho más por dar gusto
á nuestros padres, que hicieron...

ANT. Lo consabido, un absurdo.

JULIA. Primo, respeta por Dios
á tus mayores. Si injustos
acaso fueron, el cielo
les perdone. Acá en el mundo
nosotros solo debemos
obedecer sin escrúpulos.
Yo me casaré con Pepe
porque me ama, y seguro
puede estar de que mi amor
es suyo, sí, solo suyo.

ANT. Corriente, mucho me alegro
de que sean siempre unos
vuestros gustos, y goceis
felicidades sin número.
Pero...

JULIA. Me asustas. Dí... ¿qué?

ANT. Nada... Solo que barrunto
que... Si no me atrevo...
JULIA. Acaba.
ANT. (La suelto y despues...) Concluyo.
Creo que Pepe no te ama
como debiera y es justo.
Creo que tú te equivocas
respecto á él, y presumo
que ó tú le amas demasiado
ó él á tí te engaña mucho.
JULIA. ¡Qué dices!... ¡Válgame el cielo!...
Pero te equivocas... justo.
Pepe es hombre muy formal...
ANT. Pues yo sé, y en ello fundo
mi opinion, que enamorado
de otra mujer...
JULIA. ¡Oh! ¡Qué escucho!
ANT. (La cosa marcha.) Te olvida
y gasta pocos repulgos
para enamorarla, y dice
que quiere casarse al punto
con ella.
JULIA. Con... ¡Ay! Si es cierto
¿qué hacer?
ANT. (Yo creo que triunfo.)
¡Pobre Julia!... Tú tan buena
ser juguete de un perjuro...
JULIA. De dos.
ANT. (El otro soy yo.)
No sé que haya más de uno.
Pero, mira, ten paciencia,
y no digas...
JULIA. Me confundo...
¡Si será cierto, Dios mio!
ANT. (Pues ya la solté, me escurro.)
Vamos, lo dicho, primita.
(Guardemos por ahora el bulto.)
No pierdas tu dulce calma,
y hasta luego. (Triunfo, triunfo.)
(Váse por el foro izquierda.)

ESCENA XII.

JULIA.

Conque los dos... ¡Ah tiranos!
Si lo debí comprender.
No hay hombres á mi entender
como ellos tan villanos.
De Antonio nada me extraña,
porque al fin es un tronera;
pero y el otro? ¡Ay! Quisiera
que solo fuese patraña!
Si no lo és, yo te juro
tomar venganza, y muy cierta;
verás la mosquita muerta
lo que es para tí, perjuro.
¡Dios mio! Pagar así
mi puro, mi casto amor!...
Pepe, eres un traidor,
y me vengaré de tí.
¡Pero cómo!... No lo sé,
ni puedo así de improviso...
Y al fin pensarlo es preciso...
Vaya si lo pensaré!

ESCENA XIII.

JULIA, PEPE.

PEPE. (Entra con una carta en la mano.
(Pues señor, á lo hecho pecho.
Yo me declaro, no hay más.
Me voy al asunto derecho...
Luego se hará lo demás.)
JULIA. (Él aquí.) (Viendo á Pepe.)
PEPE. (Julia... Malhaya...)
(Al esconder la carta le cae en tierra sin que lo note.)
JULIA. (Disimulemos.) Hola, hola...
¿Aquí me buscabas?
PEPE. ¡Vaya!
Pero tú, qué haces tan sola?
Ya... presumiéndolo estoy.

Rezando estabas aqui.
Nada, si estorbo me voy...

JULIA. No, que he de hablarte.

PEPE. Á mí?

JULIA. Á tí.
Dicen que eres un ingrato,
y que á tu Julia... Qué es eso?...
(Viendo la carta.)
¡Un papel!...

PEPE. (¡Oh, mentecato!
Bueno va á estar el proceso.)

JULIA. Es una carta.

PEPE. (Tratando de quitársela.) No quiero
que la leas.

JULIA. Pues yo sí.
Para Felipa!... Yo muero...
¡Cuán desgraciada nací!...
Conque es verdad?... ¡Cielo santo!
Y yo que no lo creia,
y el señor primo entre tanto,
me engañaba, me vendia...

PEPE. Julia, por Dios...

JULIA. Es en vano.
Hombre blasfemo, hombre impio.
Voy á vengarme inhumano
de tí.

PEPE. Pero...

JULIA. (Gritando.) Tio... tio...
(Váse por el foro derecha.)

ESCENA XIV.

PEPE.

Muy bien, Pepe, te has lucido.
Eres un gran adalid,
y en asuntos amorosos
te portas. ¡Voto á dos mil!...
Cuando creí que el papel
tenia guardado... pif,
me encuentro que cayó en tierra.
Malhaya el papel ruin.
¡Quién me manda escribir cartas,

cuando la lengua decir
pudo muy bien y más claro
cuanto en la carta escribí!
(Voces dentro.)
Ea, ya se armó la gorda.
Y qué hacer?... Muy bien, Pepin,
te has portado como un hombre.
No, no, como un zascandil.

ESCENA ÚLTIMA.

PEPE, ANTONIO, FELIPA, JULIA, D. JULIO.

ANT. (Que viene de la calle. Desde la puerta.)
¡Qué voces... qué algarabía!...
Qué ha pasado en esta casa?...
(Entra.) Dí, Pepe?

PEPE. Yo nada sé.

FELIPA. Conque una carta?

JULIA. Una carta.

FELIPA. Antonio aquí!

JULIA. Pepe aun!

JULIO. Vamos, sobrinas, cachaza.
No griteis, os lo suplico
por piedad. Acaso haya
en esto algun *quid pro quo*
que hay que averiguar, caramba.

FELIPA. (Á Pepe.) Conque usted, señor primito,
porque así ahora le agrada,
me dedica sus epístolas
y ya no quiere á mi hermana?

ANT. Qué?... Tú... (Á Pepe.)

JULIA. Sí, Antonio. Tu hermano
sin duda alguna se cansa
de ser constante, rendido
adorador de mis gracias,
y hoy ¡vergüenza sin igual!
sin andarse por las ramas,
me da, porque así le place,
¡ay! tremendas calabazas,
para volver á Felipa
como en otro tiempo.

ANT. Cáscaras!

Y... (Á Felipa.)

FELIPA. Aunque bien lo merecias
No le he contestado nada.

ANT. Pero le dirás?...

FELIPA. Veremos.
¿No dices que á Julia amás?
Que te casarás con ella?
Que de mi amor ya te cansas?
¡Qué mucho, pues, que yo piense
en tomar hoy la revancha,
dudando si irme contigo
al altar, ó con el maula
de tu hermano don Pepito,
que se cansó de mi hermana.

JULIA. Y tú, necio, badulaque...

PEPE. Julia!...

JULIA. Que me jurabas
amor constante y eterno,
cariño á prueba de gracias,
vas á ver cómo tambien
me toca tomar venganza,
y sabrás al fin quién soy.

JULIO. (Pues señor, la cosa marcha.)

PEPE. ¿Pero mujer, no comprendes
que todo ha sido una chanza?
¿No sabes bien que eres tú
mi sola prenda adorada?

JULIA. Eso le dijiste antes
que á mí tambien á mi hermana.

PEPE. Pero á tí lo fué de veras.

FELIPA. Señor primo, muchas gracias.
Tampoco es grande la pena
que tu desamor me causa,
porque estoy ya persuadida,
de que sois un par de alhajas!...

ANT. Felipa!...

FELIPA. Nada, lo dicho.
Y si me sigue mi hermana
heróica resolucion,
que nos entierren con palma.
Ya no me caso.

JULIA. Ni yo.

JULIO. Pero niñas... Dios me valga!...
(No me faltaba otra cosa.
Cuando deseo con ansia
que se casen y me dejen
libre y dueño de mi casa.)
Vamos, Felipa, te juro
por la salud de mi alma,
que Antonio es un buen muchacho,
que te adora.
FELIPA. ¡Mucho... vaya!...
JULIO. Y tú, Julia, que eres buena,
que eres dócil, que eres... santa,
no querrás que se condene
Pepito, que tanto te ama,
que desea ser tu esposo.
Si todo fué pura chanza.
Si no que lo digan ellos.
¿No es verdad?
PEPE. Yo no sé nada.
ANT. Muy bien. Conque nada sabes?
Entonces, dime, esa carta
que has dirigido á Felipa,
que es mi prometida...
PEPE. Eh, basta.
No admito reconvenciones
que no merezco. Repara
que tú no há mucho decias
aquí mismo, en esta estancia,
que tu amor hácia Felipa
era... agua de cerrajas,
y que casarte con Julia
era tu ilusion dorada.
¿Es verdad, tio?
JULIO. Yo no...
FELIPA. Sí, sí. Verdad harto amarga.
PEPE. Pues entonces no comprendo
por qué mi hermano se escama
al verme tras de su novia,
cuando él la mia buscaba.
¿No es verdad, tio?
JULIO. Yo no...
ANT. Pues retiro mi palabra.

FELIPA. Y yo la mia.
ANT. Corriente.
FELIPA. Ya no me caso.
JULIO. (Ya escampa.)
ANT. Ni yo tampoco.
FELIPA. Me alegro.
JULIA. Yo sigo el ejemplo.
PEPE. Brava.
¿Y tu amor?
JULIA. Dame del tuyo
relacion circunstanciada,
para decirte despues,
qué se han hecho tus palabras
y tus protestas de amor,
y tus... ¡Ay! Yo muero... Agua! (Se desmaya.)
PEPE. Julia!...
FELIPA. Julia!...
JULIO. Sobrinita.
Esto solo nos faltaba.
FELIPA. (Á Antonio.) ¿Lo ves, lo ves? Vuestras obras
siempre las mujeres pagan.
Pobres de nosotras... ¡Ay! (Se desmaya.)
JULIO. Tambien esta se desmaya.
ANT. Felipa!...
JULIO. (Corriendo de una á otra.) Sobrinos, aire...
Hacedles aire, caramba.
Pobre de mí!... Yo no vivo.
Esto pasa de la raya.
PEPE. Julia, por piedad escúchame.
ANT. Felipa de mis entrañas...
JULIO. Sí, vengan lamentaciones.
Más aire y ménos palabras.
¡Dios mio, y qué laberinto,
qué sobrinos y qué casa!
JULIA. ¡Ay!
FELIPA. ¡Ay!
JULIO. Ya vuelven en sí.
PEPE. Julia.
ANT. Felipa.
JULIO. ¿Ya pasa?
FELIPA. ¡Pobres de nosotras!
JULIA. ¡Ay!

PEPE. Perdona, Julia del alma,
á tu primo, que te quiere
muy de veras.
ANT. Todo chanza
ha sido, Felipa hermosa.
Mírame, prima, á tus plantas
implorando tu perdon.
PEPE. De rodillas te demanda
misericordia, tu primo,
que reconoce su falta.
JULIO. ¡Si harán efecto los nervios!
JULIA. Pepe, ¿de veras me amas?
PEPE. Con todo mi corazon.
FELIPA. ¿Volverás á las andadas?
ANT. Nunca. De hoy más te juro
amor eterno y constancia.
LAS DOS. Pues entonces te perdono.
LOS DOS. ¡Oh dicha!
JULIO. Dios mio, gracias.
Es decir, que ya la cosa
está resuelta?
ANT. Arreglada.
JULIO. Hasta cuándo?
PEPE. Para siempre.
JULIO. Pues oid, las cosas claras.
Sois ricos, y pues dinero
dicen que todo lo allana,
es preciso que al momento
pidais licencias al Papa,
que arregleis vuestros papeles,
que os caseis, y que Dios haga
que seais todos felices...
y me dejeis á mis anchas.
Conque, niños, al avio.
FELIPA. (Por el público.) Sin decir...
JULIO. Se me olvidaba.
Quiero...
FELIPA. (Adelantándosele.) Que benignos deis
al autor una palmada.

FIN.

ERRATAS.

Páginas.	Línea.	Dice.	Léase.
8	22	Con	Conque
11	24	estará	estarás
15	26	si esta casa de Orates,	si esta es casa de Orates,
17	27	que lo roban...	que me lo roban...
18	5	rogar	rezar
19	18	que prodigues	que me prediques.

Examinada esta comedia, no hallo inconveniente en que su representacion se autorice.
Valencia 24 de Setiembre de 1867.

El censor de teatros,
Narciso S. Serra.

gunda cenicienta.
rcuna.
oza del almadreno.
atriotas.
azos del vicio.
olinos de viento.
enda de Correlargo.
uz de oro.
ja del regimiento.
isas de mi mujer.
en hijos.
os madres.
ja del Rey René.
xtremos.
itera de Murillo.
utinera.
nganza de Catana.
arquesita.
vela de la vida.
re de Garan.
ve sin piloto.
nigos.
dia en el campamento, ó
ias de Africa.
iados.
aballeros de la niebla.
ala de matrimonio.
re de Babel.
za del gallo.
sobediencia.
ena alhaja.
a mimada.
aridos (refundida.)
má.
e ojo.
y mi sobrina.
Zurbano.
y Maria.
d en 1818.
d á vista de pájaro.
obre hojuelas.
es de Polonia.
a!! ó la Emparedada

Miserias de aldea:
mi mujer y el primo.
Negro y Blanco.
Ninguno se entiende, ó un hombre tímido.
Nobleza contra nobleza.
No es todo oro lo que reluce.
No lo quiero saber.
Nativa.
Olimpia.
Propósito de enmienda.
Pescar á rio revuelto.
Por ella y por el.
Para heridas las de honor, ó el desagravio del Cid.
Por la puerta del jardin.
Poderoso caballero es D. Dinero.
Pecados veniales.
Premio y castigo, ó la conquista de Ronda.
Por una pension.
Para dos perdices, dos.
Préstamos sobre la honra.
Para mentir las mujeres.
¡Que convido al Coronel!...!
Quien mucho abarca.
¡Que suerte la mia!
¿Quién es el autor?
¿Quién es el padre?
Rebeca.
Ribal y amigo.
Rosita.
Su imágen.
Se salvó el honor.
Santo y peana.
San Isidro (*Patron de Madrid.*)
Sueños de amor y ambicion.
Sin prueba plena.
Sobresaltos de un marido.
Si la mula fuera buena.
Tales padres, tales hijos.
Traidor, inconfeso y mártir.

Trabajar po cuenta ajena,
Todos unos
Torbellino.
Un amor á la moda.
Una conjuracion femenina.
Un dómine como hay pocos:
Un pollito en calzas prietas.
Un huesped del otro mundo.
Una venganza leal.
Una coincidencia alfabética.
Una noche en blanco.
Uno de tantos.
Un marido en suerte.
Una leccion reservada.
Un marido sustituto.
Una equivocacion.
Un retratro á quemarepa
¡Un Tiberio!
Un lobo y una raposa.
Una renta vitalicia.
Una llave y un sombrero.
Una mentira inocente.
Una mujer misteriosa.
Una leccion de córte.
Una falta.
Un paje y un caballero
Un si y un no.
Una lágrima y un beso.
Una leccion de mundo.
Una mujer de historia.
Una herencia completa.
Un hombre fino.
Una poetisa y su marido.
¡Un regicida!
Un marido cogido por los cabellos.
Un estudiante novel.
Un hombre del siglo.
Un viejo pollo.
Ver y no ver.
Zamarrilla, ó los bandidos de la Serrania de Ronda.

ZARZUELAS.

ca y Medoro.
de buena ley.
mas feo.
s y cuchilladas.
ina la Gitana.
y Marte.
y Flora.
nando.
lariquita.
risanto, ó el Alcalde pro-
or,
ascual,
hiller.
trino.
yo de una ópera.
sero y la maja.
o del hortelano.
ta y en Marruecos.
en la ratonera.
os de carnaval.
rio (drama lírico.)
tillon de la Rioja (*Música.*)
onde de Letorieres.
ndo á escape.
lan español.
eta.
bre feliz.
llo blanco.
gial.
no mono.
er, vuelo de un pollo.
into y Valdemoro.
netismo... ¡animal!
a de la calle Mayor.
stas del toro.

El mundo nuevo.
El hijo de D. José.
Entre mi mujer y el primo.
El noveno mandamiento.
El juicio final.
El gorro negro.
El hijo del Lavapies.
El amor por los cabellos.
El mudo.
El Paraiso en Madrid.
El elixir de amor.
El sueño del pescador.
Giralda.
Harry el Diablo.
Juan Lanas. (*Música.*)
Jacinto.
La litera del Oidor.
La noche de ánimas.
La familia nerviosa, ó el suegro omnibus.
Las bodas de Juanita. (*Música.*)
Los dos flamantes.
La modista.
La colegiala.
Los conspiradores.
La espada de Bernardo.
La hija de la Providencia.
La roca negra.
La estátua encantada.
Los jardines del Buen retiro.
Loco de amor y en la córte.
La venta encantada.
La loca de amor, ó las prisiones de Edimburgo.

La Jardinera. (*Música.*)
La toma de Tetuan.
La cruz del valle.
La cruz de los Humeros.
La Pastora de la Alcarria.
Los herederos.
La pupila.
Los pecados capitales.
La gitanilla.
La artista.
La casa roja.
Los piratas.
La señora del sombrero.
La mina de oro.
Mateo y Matea.
Moreto. (*Música.*)
Matilde y Malek-Adhel.
Nadie se muere hasta que Dios quiere.
Nadie toque á la Reina.
Pedro y Catalina.
Por sorpresa.
Por amor al prójimo.
Petuquere y marques.
Pablo y Virginia.
Retrato y original.
Tal para cual.
Un primo.
Una guerra de familia.
Un cocinero.
Un sobrino.
Un rival del otro mundo.
Un marido por apuesta.
Un quinto y un sustituto.

PUNTOS DE VENTA Y COMISIONADOS PRINCIPALES.

PROVINCIAS.

Albacete.	S. Ruiz.
Alcalá de Henares.	Z. Bermejo.
Alcoy.	J. Martí.
Algeciras.	R. Muro
Alicante.	Viuda de Ibarra.
Almagro	A. Vicente Perez.
Almeria.	M. Alvarez.
Andújar.	D. Caracuel.
Antequera.	J. A. de Palma.
Aranjuez.	D. Santisteban.
Avila.	S. Lopez.
Avilés.	M. Roman Alvarez.
Badajoz.	F. Coronado.
Baeza.	J. R. Segura.
Barbastro.	G. Corrales.
Barcelona.	A. Saavedra, Viuda de Bartumeus y I. Cerdá.
Bejar.	P. Lopez Coron.
Bilbao.	E. Delmas.
Búrgos.	T. Arnaiz y A. Hervias.
Cabra.	B. Montoya.
Cáceres.	J. Valiente.
Cádiz.	V. Morillas y Compañia.
Calatayud.	F. Molina.
Canarias.	F. Maria Poggi, de *Santa Cruz de Tenerife.*
Carmona.	J. M. Eguiluz.
Carolina.	E. Torres.
Cartagena.	J. Pedreño.
Castellon.	J. M. de Solo.
Castrourdiales.	L. Ocharán.
Ceuta.	M. Garcia de la Torre.
Ciudad-Real.	P. Acosta
Córdoba.	M. Muñoz, F. Lozano y M. Garcia Lovera.
Coruña.	J. Lago.
Cuenca.	M. Mariana.
Ecija.	J. Giuli.
Ferrol.	N. Taxonera.
Figueras.	M. Alegret
Gerona.	F. Dorca.
Gijon.	Crespo y Cruz.
Granada.	J. M. Fuensalida y J. M. Zamora.
Guadalajara.	R. Oñana.
Habana.	M. Lopez y Compañia.
Haro.	P. Quintana.
Huelva.	J. P. Osorno.
Huesca.	R. Guillen.
Irun.	R. Martinez.
Játiva.	J. Perez Flujá.
Jerez.	F. Alvarez de *Sevilla.*
Las Palmas (Canarias)	J. Urquia.
Leon.	Miñon Hermano.
Lérida.	J. Sol é hijo.
Linares.	R. Carrasco.
Logroño.	P. Brieba.
Lorca.	A. Gomez.
Lucena.	J. B. Cabeza.
Lugo.	Viuda de Pujol.
Mahon.	P. Vinent.
Malaga.	J. G. Taboadela y F. de Moya
Manila (Filipinas).	A. Olona.
Mataró.	N. Clavell.
Mondoñedo.	Viuda de Delgado.
Montilla.	D. Santolalla.
Murcia.	T. Guerra y Herederos de Andrion.
Ocaña.	V. Calvillo.
Orense.	J. Ramon Perez.
Orihuela.	J. Martinez Alvarez.
Osuna.	V. Montero.
Oviedo.	J. Martinez.
Palencia.	Hijos de Gutierrez.
Palma de Mallorca.	P. J. Gelabert,
Pamplona.	J. Rios Barrena.
Ponteredra.	J. Bueeta Solla y Comp.
Priego (Cordoba.)	J. de la Gámara.
Puerto de Sta. Maria.	J. Valderrama.
Puerto-Rico	J. Mestre, de *Mayagüez.*
Requena.	C. Garcia.
Reus.	J. Prius.
Rioseco.	M. Prádanos.
Ronda.	Viuda de Gutierrez,
Salamanca.	R. Huebra.
San Fernando.	R. Martinez.
S. Ildefonso (La Granja)	J. Aldrete.
Sanlúcar.	I. de Oña.
San Sebastian.	A. Garralda
S. Lorenzo. (Escorial.)	S. Herrero.
Santander.	C. Medina y F. Hernandez.
Santiago.	B. Escribano.
Segovia.	L. M. Salcedo.
Sevilla.	F. Alvarez y Comp.
Soria.	F. Perez Rioja.
Talavera de la Reina.	A. Sanchez de Castro.
Tarazona de Aragon.	P. Veraton.
Tarragona.	V. Font.
Teruel.	F. Baquedano.
Toledo.	J. Hernandez.
Toro.	L. Poblacion.
Trujillo.	A. Herranz.
Tudela.	M. Izalzu.
Tuy.	M. Martinez de la Cruz.
Ubeda.	T. Perez.
Valencia.	I. Garcia, F. Navarro y J. Mariana y Sanz.
Valladolid.	D. Jover y H. de Rodrigz.
Vich.	Soler, Hermanos.
Vigo.	M. Fernandez Dios.
Villanueva y Geltrú.	L. Creus.
Vitoria.	A. Juan.
Zafra.	A. Oguet.
Zamora.	V. Fuertes.
Zaragoza.	L. Ducassi, J. Comin y Comp. y V. de Heredia

MADRID.

Librerias de la Viuda é Hijos de Cuesta, y de Moya y Plaza, calle de Carretas; de A. Duran, Carrera de San Gerónimo; de L. Lopez, calle del Cármen, y de M. Escribano, calle del Príncipe.